

PERSPECTIVA

LA IDENTIDAD DESPUÉS DEL PATRIMONIO: PERSPECTIVAS DESDE EL SIGLO XXI

Anclada en la antigua tradición filosófica griega, la identidad es mayoritariamente entendida en las Ciencias Sociales contemporáneas como un fenómeno de “interrogación” acerca de los elementos y aspectos que “definen y representan” a individuos y colectividades (Kaufmann, 2004) ¹.

PAULINA FABÁ

Antropóloga Social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) de México, Magister en Antropología y Desarrollo por la Universidad de Chile, Master II en Anthropologie Sociale et Ethnologie por l'École des Hautes Études en Sciences Sociales de París y Doctora en Histoire de l'Art por l'Université Paris I, Panthéon-Sorbonne de París. Sus investigaciones giran en torno a la Antropología del Arte, los museos y los procesos de patrimonialización y memoria en distintos contextos culturales.





En este marco, el patrimonio se sitúa como un fenómeno central en los procesos identitarios contemporáneos. Esto último porque, en tanto noción institucionalizada y apropiada por la nación, las comunidades rurales y las asociaciones barriales, entre otros actores, el patrimonio despliega una serie de criterios y valores que apelan a la necesidad de definir, inventariar, visibilizar y resguardar los elementos asociados a la historia y la cultura, constituyéndose así en una de las dinámicas que se encuentra al centro de los procesos identitarios contemporáneos.

Ante este panorama, los procesos de patrimonialización en Chile y América Latina se han desplegado como fenómenos complejos que han involucrado la articulación de diversos contextos, agentes y dimensiones socioculturales. Expandiéndose como categoría fundamentalmente a partir de los años 90, el patrimonio ha promovido nuevas formas de puesta en valor, participando dinámicamente en las estrategias de definición identitaria, la visibilización de las culturas locales y los nuevos proyectos de vida que se materializan a menudo en el desarrollo del turismo y las industrias culturales.

1

Kaufmann, Jean Claude (2004). *L'Invention de soi. Une théorie de l'identité*. París: Hachette Littératures.

2

Barbero, Jesús Martín (1997, diciembre). Horizontes de desarrollo cultural latinoamericano en tiempos de globalización. Ponencia presentada en el III Congreso Iberoamericano sobre Gestión Cultural, Medellín, Colombia.

3

Castells, Manuel (1999). Globalización, estado e identidad en América Latina. Santiago de Chile: PNUD.

4

Dubet, François (2002). *Le déclin de l'institution*. Paris: Seuil.

Cabe destacar que parte de la complejidad del patrimonio se debe comprender en relación al fenómeno de la globalización, el cual ha implicado el desarrollo de nuevas tecnologías que intervienen “aceleradamente en el mundo cultural, multiplicando las posibilidades de expresión creativa, diluyendo las fronteras entre profesionales y aficionados, entre participación y consumo”². Paralelamente, la explosión patrimonial a nivel de asociaciones y movimientos barriales debe entenderse tanto en relación al debilitamiento institucional señalado por diversos autores como Manuel Castells (1999)³ y François Dubet (2002)⁴, como en vinculación al auge de una ideología del emprendimiento, en la cual el individuo y las comunidades parecen haber devenido como por arte de magia el centro de su propia acción (Sharma, 2004)⁵.

No obstante, es interesante destacar que, más allá de los fenómenos mencionados, el lugar central del patrimonio para las identidades contemporáneas comprende y forma parte de dinámicas culturales, en donde la noción de legado, cultura y memoria siguen siendo cru-

“Ante este panorama, los procesos de patrimonialización en Chile y América Latina se han desplegado como fenómenos complejos que han involucrado la articulación de diversos contextos, agentes y dimensiones socioculturales”.

ciales. A pesar de la contemporaneidad de este fenómeno, ya a comienzos del siglo XX el estudioso del Culto Moderno a los Monumentos, Alois Riegl, notaba la manifestación de un cambio de perspectiva de las identidades frente a las nuevas formas de puesta en valor de algunos vestigios del pasado. En efecto, según dicho autor, el *kunstwollen*, definido como voluntad o impulso de arte, se manifestaba –para el caso del Culto Moderno a los Monumentos⁶– decimonónico, a través del desarrollo del valor histórico y la emergencia del valor de antigüedad, siendo este último una forma de puesta en valor inédita de los objetos, la cual brindaba una relevancia particular a la apreciación estética de la pátina y a la degradación de la materialidad producida por el paso del tiempo.

5

Sharma, Aradhana (2008). *The Logics of Empowerment*. Mineapolis: University of Minnesota Press.

6

Riegl, Alois (1984). *Le culte moderne des monuments. Son essence et sa genèse*. Paris: Seuil.

7

<http://www.unesco.org/culture/ich/index.php?lg=es&pg=00001>

8

Lacarrieu, Mónica y Álvarez, Marcelo (2008). La plaza y la caverna. Dilemas contemporáneos de la gestión cultural. *La indigestión cultural. Una cartografía de los procesos culturales contemporáneos*. Tucumán: La Crujía Ediciones.

A diferencia de lo constatado por Alois Riegl a comienzos del siglo XX, en el contexto contemporáneo, destaca que la relación entre identidad y patrimonio se encuentra permeada por la dicotomía entre un patrimonio “tangible” y uno “intangible”. Adoptada, fundamentalmente a partir de la Convención de la Unesco en 2003⁷, la entrada del patrimonio inmaterial en el desarrollo y despliegue de los fenómenos de patrimonialización en Chile y América Latina ha promovido nuevas prácticas de definición y puesta en valor

de las identidades, las cuales se observan como pertinentes no solo desde la acción colectiva de los actores locales, sino también a nivel institucional e incluso privado. Podemos decir que este proceso de puesta en valor de una diversidad de tradiciones orales, danzas, saberes y prácticas, ha desencadenado en gran medida la patrimonialización misma de las identidades.

Pero, ¿de qué manera y qué implicancias ha tenido dicha patrimonialización de identidades? Como lo destacan Mónica Lacarrieu y Marcelo Álvarez (2008)⁸, la relación entre identidad y patrimonio, pensada desde la puesta en valor de lo intangible, no ha significado necesariamente, en el contexto de América Latina, el desarrollo efectivo de políticas de la diversidad, recayendo más bien a menudo en la “puesta en escena de identidades de vitrina que tienden a tornar *fast* el *soul food* étnico, y encontrar en las diferencias culturales un entretenimiento divertido y pasatista, más que un instrumento de resolución de conflictos y desigualdades” (p. 27).

En este marco y a pesar de la reivindicación de lo intangible, cabe preguntarse acerca del lugar que ocupan las formas de agenciamiento⁹ de las materialidades en los procesos de patrimonialización, caracterizados por la preocupación identitaria.





Esto porque nos parece que, en gran medida, en dichos procesos es donde se otorga una intencionalidad a lo material, articulándose las relaciones sociales, siendo la identidad y el patrimonio reflejados y contruidos a la vez.

La contingencia que han adquirido ciertas formas de patrimonialización de las identidades, como los festivales regionales, las actividades barriales y las instancias descritas frecuentemente como “populares” y “artesanales”, se vinculan paralelamente al desarrollo de nuevos espacios públicos y prácticas de interacción que poseen una relevancia profunda, al manifestar formas de pensar y construir las alteridades, a menudo estereotipadas y simplificadas bajo el lente patrimonial.

A pesar de las problemáticas descritas anteriormente, es necesario destacar que desde la perspectiva de las identidades, los procesos de patrimonialización han manifestado simultáneamente un carácter dinámico y performativo importante ¹⁰. Esto último, ¿podría significar la posibilidad de desarrollo de distintas formas de definición y práctica, tanto del sentido subjetivo del “sí mismo”, como del sentido colectivo de un “nosotros”? Si bien la respuesta a dicha pregunta está lejos de encontrarse con claridad en estos momentos, podemos vislumbrar, a partir de los diversos estudios del patrimonio y su historia en Chile y América Latina, que uno de los aspectos recurrentes que atraviesan los fenómenos identitarios y de patrimonialización, es el planteamiento constante de la dicotomía entre lo que fuimos, lo que somos y lo que es necesario rescatar y preservar para el futuro. ■

9

Tomamos la idea de agenciamiento, tanto del trabajo de Gilles Deleuze y Félix Guattari (Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1997). *Mil Mesetas*. Capitalismo y esquizofrenia. Buenos Aires: Pre-Textos), como de la obra de Alfred Gell (Gell, Alfred (1998). *Art and Agency. An Anthropological Theory*. Oxford University Press).

10

Retomamos el sentido de este término de acuerdo a lo desarrollado por Judith Butler (Buttler, Judith (1988). *Performative Acts and Gender Constitution. An Essay in Phenomenology and Feminist Theory*. *Theatre Journal*, 4 (40), 519-531).